



24
Rdo. Sr. Director:

Con el ánimo profundamente dolorido, cumplo el triste deber de anunciar la muerte de nuestro amado hermano profeso perpetuo

Don Tomás Serra Mias, Pbro.

Entregó su bella alma al Criador el día 18 de Enero, á las 4 de la tarde, después de recibir todos los auxilios espirituales de nuestra santa Religión.

Si corto fué el tiempo que permaneció entre nosotros, más breve fué todavía su enfermedad; pero sobrado para que nos edificara con sus virtudes, especialmente con su puntualidad á la campana: lo que motivó se hiciera proverbial entre nosotros: "ser puntual como Don Tomás."

El 15 de Enero, hallándose algo indisposto, se acostó, creyendo que con un día de descanso se restablecerían sus fuerzas: ¡tan lejos estábamos de pensar que pronto debía pasar á mejor vida!

Repentina para nosotros fué su muerte; mas no para él, que ya desde primero de año empezó á prepararse, como él mismo dijo á su Director.

El día 16, el Facultativo declaró que su enfermedad era una pulmonía doble.

Conocida su enfermedad, todo su afán fué prepararse mejor al gran paso. No quiso que se le hablara ya de médicos ni medicinas; pidió con gran insistencia se le administraran los Santos Sacramentos: y los recibió con tal piedad y fervor, que hizo derramar lágrimas de ternura á muchos de los presentes. El 17 se declaró la pulmonía en su mayor desarrollo, y los dolores que sufría eran indecibles; pero todo lo soportaba con la más completa resignación. Sus quejas eran rezar el Te Deum, el Ave, María Stella, y la Salve. Á cuantos le hablaban de su restablecimiento, contestaba: «María sabe lo que me conviene.»

El día 18 por la mañana, recibió por segunda vez el Viático con mayor fervor, si cabe, que el día 16. Entonces se calmaron sus dolores, y parecía notarse alguna mejoría; mas él no cesaba de repetir: «El sábado, el sábado. María sabe lo que me conviene.» Preguntado por qué recitaba tantas veces el Te Deum, respondía: «¿Cómo quieren ustedes que no dé gracias á María, que me obtiene el beneficio de morir en medio de mis buenos hermanos?» Y no se equivocó.

Á las 4 menos cuarto, con los ojos fijos en la imagen de María Auxiliadora, rodeado de sus hermanos, espiraba en el ósculo del Señor, con la tranquilidad de los justos.

Esperamos que Dios lo habrá acogido benignamente en la gloria; pero, como sus altos designios son incomprensibles, lo recomiendo á las oraciones de todos.

No olvide á este su afmo. in O. J.

Félix G. Fumagalli.

Béjar, 19 Enero 1901.

